

El Greco (Yannis Smaragdis, 2007)



## EL GRECO (YANNIS SMARAGDIS, 2007)

Por Tara Karajica

## El Greco: homenaje a Creta, y crítica a la Iglesia

---

**T.O.:** *El Greco*. **Producción:** Alexandros Film/La Productora/Nova/Tívoli Filmproductions (coproducción) (Grecia-España 2007). **Productores:** Elena Smaragdis, Raimon Mas llorens, Dénes Szekeres y Georgios Fragkos. **Director:** Yannis Smaragdis, basado en la novela biográfica, *El Greco: o Zoógrafos tou Theou (El Greco: el Pintor de Dios)* de Dimitris Siatopoulos. **Fotografía:** Aris Stavrou. **Música:** Vangelis Papathanasiou. **Dirección artística:** Damianos Zafiris con la colaboración de Oriol Puig. **Coreografía:** Konstantinos Rigos. **Diseño de vestuario:** Laia Huete. **Montaje:** Giannis Tsitsopoulos. **Intérpretes:** Nick Ashdon (Doménikos Theotokópoulos, “El Greco”), Juan Diego Botto (Niño de Guevara), Laia Marull (Jerónima de Las Cuevas), Lakis Lazopoulos (Nicolos), Dimitra Matsouka (Francesca Da Rimi), Sotiris Moustakas (Tiziano), Dimitris Kallivokas (Pedro Chacón), Theo Alexander (Manoussos). **Color** - 119 min. **Estreno en España:** 21-XI-2008

Estrenada en España más de un año después de su estreno en Grecia, la película que retrata la vida del pintor cretense, Doménikos Theotokópoulos, conocido como “El Greco”, no tuvo tanto éxito en la Península Ibérica. Sin embargo, es un homenaje a la isla de Creta, donde el director, Yannis Smaragdis, pasó su juventud, a 300 metros de la casa del pintor, rodeado de cretenses, una gente intransigente y libre, pero amante de los placeres de la vida y de la aventura como El Greco. En efecto, después de siete años de preparación, la película fue acabada en 2006, y se estrenó en los cines griegos el 18 de octubre de 2007, con una proyección especial de la misma, organizada en Atenas, el 15 de octubre de 2007, a la que asistieron, aparte del reparto y del director, la reina Sofía, el ex ministro francés Jack Lang, y Vangelis. Con un presupuesto de 8.246.050 dólares, *El Greco* es la película griega más cara de todos los tiempos.

Se rodó en Heraklion, Creta, la isla de Rodas y Atenas, así como en varios lugares de España. El famoso compositor griego Vangelis proporcionó una banda sonora nueva y original para la película. Es la segunda vez que Smaragdis y Vangelis trabajan juntos en una película, después de su exitosa cooperación en *Kavafis*, en 1996. No es coincidencia tampoco, que según Smaragdis, fuera idea de Vangelis, así como la de un hombre de negocios cretense, quien proporcionó los fondos iniciales para empezar la producción. El tema tampoco era nuevo para el compositor, ya que en 1995, había dedicado un álbum entero a los cuadros de El Greco (“ΦΟΡΟΣ ΤΙΜΙΣ ΣΤΟΝ ΓΚΡΕΚΟ”) para recaudar fondos para la adquisición del cuadro “San Pedro” de Doménikos Theotokópoulos, por la Galería Nacional (Museo Alexandros Soutzos) de Atenas.

La película es un cuento épico de Doménikos Theotokópoulos, un artista intransigente y luchador por la libertad. Ambientada en el siglo XVI, la historia sigue la búsqueda de la libertad y del amor de El Greco, en las cortes de Creta, Venecia y Toledo, donde se encuentra enfrentado a su mayor enemigo, la Inquisición. Nunca se da por vencido en su lucha contra las instituciones de la época. Esta historia de El Greco es la de un heroísmo insólito, de la traición, del amor y del poder de un hombre y su conciencia creativa para sobresalir y superar la barbarie y la ignorancia.

Con *El Greco*, Smaragdis vuelve, al igual que hizo con *Kavafis*, al género de la película biográfica. El director declara que es una historia épica de un artista griego que se negó a transigir, un luchador por la libertad: “es un viaje luminoso que intenta trascender la oscuridad de sus tiempos y alcanzar el mundo de lo divino”. Decidió hacer esta película, precisamente, porque “este individuo extraño y creativo que es El Greco, en el que vive el alma más grande de la tierra cretense”, ha ganado un reconocimiento internacional “preservando las características de su bando durante tiempos difíciles y ni siquiera cedió ante su más grande enemigo, la Santa Inquisición”. Según Smaragdis, El Greco es:

“El héroe que saca el jugo de la vida, extraño y fascinante, quien luchó contra la oscuridad y la ignorancia de su tiempo y ganó. Una figura positiva que se puede convertir en un modelo para la gente de hoy y de mañana, y dar fe a cada uno de nosotros para encontrar nuestro camino hacia la libertad.”

La película es la puesta en escena de una novela biográfica, con lo cual, desde un punto de vista propiamente histórico, es, desde luego, algo dudosa. En efecto, da la impresión de estar más cerca de la realidad de lo que realmente está. No hay una discusión real y profunda sobre su arte, aparte, quizás, de la constante “lucha” entre la luz y la oscuridad y la recurrente referencia a su habilidad de transformar a sus modelos en santos. La película transcurre a través de un simbolismo más que evidente; las manzanas con un ángel dorado que tira El Greco a Jerónima de Las Cuevas nos recuerdan una y otra vez esa lucha del conocimiento y del bien significando la luz y la libertad, personificados por el artista y su genio contra la ignorancia y la oscuridad personificadas, a su vez, por la Iglesia y el Santo Oficio. Sin embargo, se dice que El Greco siempre ha sido un buen cristiano, fiel a la Iglesia Católica, y un artista al servicio de la Contrarreforma. De hecho, sus mecenas eran, en su mayoría, eclesiásticos cultos y relacionados con el centro oficial del catolicismo español, que era la archidiócesis de Toledo. Su carrera artística coincidió con el momento culminante de la reafirmación contra el protestantismo y los cuadros encargados por sus mecenas debían servir para propagar la doctrina de la Contrarreforma, redefinida y reforzada por el Concilio de Trento en 1563.

Por el contrario, en la película, esta faceta verdadera del artista no aparece. El Greco aparece cercano a la Iglesia a través del Gran Inquisidor, Niño de Guevara, quien es su gran admirador y enemigo. La relación de proximidad y amistad que tiene El Greco con Niño de Guevara en la película es más que exagerada, y simboliza, por lo tanto, la relación del artista con la Iglesia y, por consiguiente, con la Inquisición. A través de esta relación, la película critica la labor de censura de ésta última, cegada por la oscuridad, la defensa de la fe y de la religión católica, que la lleva a cometer toda clase de barbaries contra los perseguidos y considerados herejes. En dicha relación entre el pintor y el Gran Inquisidor se denota también la admiración de éste último por el artista griego, la cual convierte progresivamente la admiración inicial en una obsesión por la persona del pintor, por el poder, la religión y la grandeza. En la realidad, la adhesión de El Greco a las tesis de la Contrarreforma se pone de manifiesto en su repertorio temático, ya que gran parte de su obra está dedicada a la representación de santos cuyo papel de intercesores del hombre ante Cristo era defendido por la Iglesia.

Entre sus obras también destacan sin duda alguna el valor de la confesión y de la penitencia, con múltiples representaciones de santos penitentes o de María Magdalena (la cual aparece en la película, bajo el retrato de su amante, Francesca Da Rimi, hija del gobernador veneciano de Creta) y de la Virgen María, cuyo fervor es una de las características del catolicismo español.

Lo que sí que retrata de manera muy fiel la película es el hecho de que los obispos fueran responsables de velar por el cumplimiento de la ortodoxia y, de hecho, los sucesivos arzobispos de Toledo impusieron reformas a través del Consejo de la archidiócesis, organismo con el que El Greco estaba estrechamente relacionado y que aprobaba todos los proyectos artísticos que debían representar exactamente la teología católica. En la película, se puede decir que el director casi se burla de dichas reglas sobre el cumplimiento de la ortodoxia en el arte contrarreformista, enumerando toda una serie de incumplimientos casi ridículos por parte del artista, yendo del tamaño de las alas de los ángeles al uso de colores demasiado violentos para el gusto de la Iglesia, como, por ejemplo, el rojo, que muchas veces aparece simbolizando la sangre derrochada por ésta y que, en paralelo, mancha las manos de El Greco en señal de que su vida también pende de un hilo a causa de su juicio por el Santo Oficio. El fervor contrarreformista se percibe en esta obra, también, en el hecho de que se le reprocha al pintor el que su hijo no sepa santiguarse según las normas establecidas por la doctrina, lo que sólo puede indicar que El Greco siga siendo ortodoxo y no católico, lo cual le convierte en hereje, y aleja la película aún más de su veracidad histórica.

Por otra parte, muchos elementos de la vida de El Greco han sido dejados de lado. A modo de ejemplo, podemos enumerar la omisión de su estancia en Roma antes de trasladarse a Toledo; su taller en la película aparece completamente vacío, pintando sólo él, cuando, en realidad, su taller era un núcleo floreciente de producción artística, ya que había un importante número de obras producidas por ayudantes que, bajo su dirección, seguían bocetos suyos. Además, tampoco se menciona que, a su muerte, dejó el oficio a su hijo Jorge Manuel. No obstante, la película capta el período de manera bastante correcta pero, aun así, el escenario histórico deja que desear, ya que el abanico espacial no es muy amplio; los espacios históricamente relevantes son escasos y, como consecuencia de ello, Toledo no aparece si no, solamente, en un cuadro suyo, lo cual realza aún más el homenaje del director a su tierra natal. Creta y Venecia tienen un mayor protagonismo en este juego de espacios históricos, y el acento se pone en la historia moderna de Creta, y más en concreto la dominación veneciana de la isla, personificada por la figura del gobernador de Venecia en Creta, Da Rimi de cuya hija se enamora el artista. La autenticidad histórica de esta familia veneciana también sigue siendo dudosa.

No deberíamos olvidar tampoco que la película es una adaptación de una novela biográfica, con lo cual, la realidad histórica de la vida de El Greco queda algo deformada. No se puede decir que la valoración de la película sea desfavorable, ya que da la impresión de estar más cerca de la realidad de lo que verdaderamente está; por lo tanto, consigue convencernos de la historia que narra, aún siendo históricamente dudosa. Es un intento de *blockbuster* fallido pero que, no obstante, con su gran banda sonora, consigue transportarnos a aquellos tiempos, adentrarnos en el personaje a través de su lado más humano y no tan artístico; es un retrato fiel de la Inquisición que va, mano a mano, con una ácida crítica de la Iglesia; pero es, sobre todo y sin duda alguna, un homenaje del director a Creta, a esa isla que los vio nacer a él y a El Greco.